

Anabella S. Paiz: «Guatemala resiste entre el ejército y la narcoguerrilla»

La escritora vivió en Miami y volvió a su país para publicar «La historia de Carlos Paiz»

SERGI DORIA

BARCELONA. Nada que ver con los excesos del «realismo mágico» latinoamericano. Riqueza léxica, pero sin exhuberancias. Contención en el estilo. Anabella Schoessler de Paiz (ciudad de Guatemala, 1952) vivió en Miami y volvió a su país para publicar «La historia de Carlos Paiz. Un hombre de Guatemala», biografía del padre de su esposo, un «self made man» que se granjeó la admiración de las clases humildes. De su suegro dice Anabella: «Supo mantener sus principios morales, aprender de los errores y reírse de sí mismo».

Luego llegó la inmersión en la tragedia guatemalteca. Las referencias comienzan en el título que acaba de publicar Alpha Decay: «Donde los perros se vuelven lobos» remite a «La ciudad y los perros». La novela de Vargas Llosa fue su primera experiencia literaria en castellano, tras una infancia en el Colegio Alemán de Guatemala donde creció con el «Fausto» de Goethe y los poemas de Rilke. El homenaje al autor peruano no puede ser más explícito: una de los personajes femeninos, Catalina, leyendo cada noche «La ciudad y los perros» hasta quedarse dormida.

Para escribir su novela Anabella buscó a un militar atipi-

co, «que tuviera principios, que fuera inteligente y me sirviera para explicar cómo de una promoción de cadetes, una parte se fue a la guerrilla y otra se dedicó a reprimir guerrilleros».

Historia de un secuestro

Un país donde los secuestros y la coalición entre el narcotráfico, la guerrilla y la delincuencia de importación norteamericana es el pan de cada día. Las peripecias de dos hermanos —Armando y Amílcar— como alegoría.

El primero, que en la vida real era el hijo de un banquero, sufre un secuestro. Confinado un pozo de metro y medio de diámetro evoca su vida: desde la academia militar donde alcanzó el grado de coronel a las complejas relaciones con su madre y hermano. El segundo transmite con su mujer Shený, las duras condiciones de un pueblo que intenta sobrevivir: «El instinto de conservación en una sociedad violenta te hace egoísta». En esa relación fraternal atravesada por la traición, la autora guatemalteca columbra la tragedia guatemalteca.

Una novela cargada de verdades, tan aplaudida por los lectores como silenciada por la crítica de su país.